



Institución, Implicación, Intervención. Revisando y revisitando las categorías del Análisis Institucional

CORA ESCOLAR¹

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Nada es más universal ni
universalizable que las dificultades.
Pierre Bourdieu-Loïc Wacquant*

Resumen: El foco de este artículo se encuentra en relacionar los procesos de construcción de conocimiento con los procesos de intervención institucional. Con ese fin vamos recorriendo las categorías del análisis institucional para pensar cómo la intervención institucional recupera en su práctica la construcción el objeto de investigación. A través de 'estos juegos cerrados' pretendemos develar los desafíos epistemológicos que se presentan.

¹ Socióloga. Profesora Titular Regular e Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Directora del Proyecto UBACyT F110 *Lugares y políticas de memoria*. Acontecimientos, sujetos e instituciones (1955-2007). Docente de posgrado.

Palabras clave: Investigación, Intervención, Implicación.

Reviewing and revisiting the categories of Institutional Analysis

Abstract: The focus of this paper involves relating the processes of constructing knowledge with the processes of institutional intervention. With this aim in mind, we review the categories of institutional analysis to ponder the ways in which institutional intervention duly recovers the construction of the object under research. Through “these closed games” we hope to reveal the epistemological challenges that arise.

Keywords: Investigation, Intervention, Implication.

Institución, Implicación, Intervención. Revisando y revisitando las categorías del Análisis Institucional



Cora Escolar

El presente trabajo pretende plantear un conjunto de cuestiones relativas a la relación o *interjuego* entre las instituciones, la implicación y la intervención. Partimos de la presentación del análisis institucional como perspectiva teórico-metodológica, desarrollamos sus categorías principales y tratamos de analizar la manera en que se vinculan e interrelacionan en el devenir de un proceso de investigación y/o intervención. El foco se va desplazando con el objeto de abarcar un conjunto de cuestiones complejas que adquieren importancia a medida que nos internamos en un proceso de construcción de conocimiento.

Institución

Vamos a tratar de plantear, fundamentalmente, para este desarrollo, la perspectiva del análisis institucional de origen francés². Surgida en la coyuntura de los movimientos estudiantiles de 1968, está teñida de fuertes connotaciones antiestatales. Más que como una corriente interpretativa, el análisis institucional, en términos históricos, se presentó a sí mismo como una corriente de *intervención*. Una intervención que por entonces se

² René Lourau (1975) *El análisis institucional*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

proponía superar las teorías organizacionales de corte funcionalista, que sólo pretendían restablecer el equilibrio al interior de la institución.

La intervención de los analistas institucionales significó toda una concepción de la política y su práctica. Se planteaba a fines de aquellos años sesenta el problema de la significación y eficacia de la práctica microsocia1 enfrentada a la problemática realidad macrosocia1, adelantándose a desarrollos posteriores que intentarían desprender la política de su conexión exclusiva con lo macro.

Posibilita también cuestionamientos al papel del analista como intelectual que se incorpora a la institución sin abandonar sus implicaciones personales en la sociedad y en las instituciones donde transcurre su vida³.

Pondremos de relieve las herramientas teóricas que proporciona el Análisis Institucional y su importancia en el planteamiento de ciertos problemas fundamentales en el análisis y la práctica sociales: la relación teoría-práctica, el saber como poder, la vinculación-oposición entre la acción microsocia1 y el análisis/acción/macrosocia1, el papel y las implicaciones del intelectual. Todos ellos problemas que atraviesan la práctica científica en tanto práctica social que constituye un determinado campo de poder⁴. "El campo del poder es un *campo de fuerzas* definido por la estructura del balance de fuerzas existente entre formas de poder, o entre diferentes especies de capital. Es también un *campo de luchas por el poder entre los detentores de diferentes formas de poder*. Se trata de un espacio de juego y competencia donde los agentes e instituciones sociales que poseen la suficiente cantidad de capital específico (económico y cultural en particular) para ocupar las posiciones dominantes dentro de sus respectivos campos (el campo económico, el campo de la administración pública superior o el Estado, el campo universitario y el campo intelectual) se enfrentan entre sí

³ Cora Escolar (2000) *La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórico-metodológica en:* Escolar, Cora (comp.) Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales, EUDEBA, Buenos Aires.

⁴ Cfr. Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983.

en estrategias que apuntan a preservar o transformar este balance de fuerzas [...]”.⁵

Análisis institucional

El análisis institucional⁶ define a la institución como todo lugar de producción y reproducción de las relaciones sociales de producción. Es decir que, por un lado, se opone a la interpretación durkheimniana de la institución como “cosa” y, por otra, al marxismo reproductor. También al concepto de grupo que se instala en el análisis sociológico con Merton⁷.

Posteriormente, Lourau, en un seminario dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, hacia el año 2000, planteaba que la institución es *el movimiento de lo instituyente y lo instituido que producen institucionalización en el devenir*⁸.

La construcción del objeto de investigación/intervención

Aquí vamos a partir de la tensión constitutiva entre el saber y la experiencia⁹. Para ello, y a partir de categorías del análisis institucional intentaremos repensar la confluencia entre el pro-

⁵ Citado por Pierre Bourdieu y Loic Wacquant (2008, pp.111) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI editores, Argentina.

⁶ René Lourau (1970) *Ibidem*

⁷ Robert Merton ((1964) *Teoría y estructura sociales*, FCE, México-Buenos Aires.

⁸ René Lourau (2000) *El campo de coherencia del análisis institucional*, Secretaría de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

⁹ “Las relaciones entre realidad y teoría son espontáneamente conflictivas. Es precisamente en el carácter espontáneo del conflicto que se define la autonomía de una y otra. La autonomía de ambas, ocioso es decirlo, se levanta sobre su mutua irreductibilidad, del mismo modo que su identificación constante suprimiría, en el plano cognoscitivo, “la necesidad” de una y otra. La otra, tan importante como aquélla, es su mutua atracción. La realidad precisa de la teoría para expresarse y ésta asedia a aquélla para realizarse. Por lo tanto, su pasajera identificación es condición de existencia de una y otra” Cfr. José Aricó (1982) *Marx y América Latina*, Alianza Editoria Mexicana-Biblioteca Iberoamericana, México.

ceso de producción de conocimientos y el proceso de intervención en instituciones.

Para hablar de la teoría de la institución, los teóricos del análisis institucional postulan tres momentos del concepto: universalidad, particularidad y singularidad, que hacen funcionales a tres categorías: instituido, instituyente e institucionalización. A partir de un análisis dialéctico del concepto de institución, René Lourau y Georges Lapassade (1981) sostienen que es necesario desplegar el componente instituido en tanto tesis o afirmación positiva y supone, a los efectos de la construcción del objeto de estudio/intervención desarticular, desbrozar las nociones que constituyen el velo construido por la práctica social significativa (objeto designado) para poder avanzar sobre el objeto instructor¹⁰. Podemos relacionar este momento con los obstáculos epistemológicos¹¹ que se presentan al investigador en su proceso de producción de conocimientos.¹² Y, fundamentalmente, en el proceso de construcción del dato. Según Jesús Ibáñez (1985)¹³ en el proceso de producción de datos se incluyen tres operaciones:

- “Una operación de conquista o invención, no reducible a un proceder metódico y sistemático: no hay reglas para realizarla: el *intuicionismo* reduce todo el proceso a esta única operación.

¹⁰ “Como no ver entonces que el objeto designado y el objeto instructor corresponden a dos instancias de objetivación radicalmente distintas. Ambos remiten a niveles de existencia subjetiva valorados distintamente, la mayor parte de las discusiones filosóficas acerca de “la realidad del mundo sensible” se hacen a propósito de objetos tomados como ejemplos, pretextos u ocasiones —es decir, al nivel de la instancia de objetivación del objeto designado” Cfr. Gastón Bachelard (1971) *Epistemología*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp.152.

¹¹ “El conocimiento de lo real es una luz que proyecta siempre sombras en alguna parte. Nunca es inmediata y plena. Las revelaciones de lo real son siempre recurrentes. Lo real no es nunca “lo que podríamos pensar” sino lo que hubiéramos debido pensar” Cfr. Gastón Bachelard (1971) *Ibidem*, pp. 187.

¹² “Por no someter el lenguaje común, primer instrumento de la “construcción del mundo de los objetos a una crítica metódica, se está predispuesto a tomar por datos, objetos preconstruidos en y por la lengua común” Cfr. Pierre Bourdieu, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1975), *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, Argentina, p. 38.

¹³ Jesús Ibáñez (1985) *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI Editores, España pp. 209.

- Una operación de construcción, *con arreglo a reglas*,¹⁴ regulada (mediante un proceder que sigue un método que hay que reconstruir, reinventándolo cada vez que se produce una conquista o ruptura epistemológica): el *formalismo* reduce todo el proceso a esta única operación.
- Una operación de constatación o comprobación, o prueba (que es el momento propiamente 'empírico'): el *empirismo* reduce todo el proceso a esta única operación”.

El momento particular o instituyente podríamos relacionarlo con los procesos de ruptura epistemológica¹⁵. “La categoría “ruptura epistemológica” proviene de Bachelard: las investigaciones epistemológicas de Bachelard (que dedica su atención, sobre todo, al campo de las ciencias físicas) son continuadas por Canguilhem (en el campo de las ciencias biológicas) y por Althusser –intersección de la perspectiva bachelardiana y el materialismo histórico– (en el campo de las ciencias sociales)”¹⁶. Sostiene el autor que desde una perspectiva postalthusseriana, Castells y De Ipola (1981) la definen como “Corte epistemológico: Efecto específico de la *irrupción* en el seno de una formación ideológica de un proceso de producción de conocimientos científicos”.

Al hablar de *ruptura* epistemológica o corte epistemológico estamos también articulando tres niveles:

- La conquista de un punto de vista formal y/o metodológico sobre la Ciencia en general (o, mejor, sobre el conjunto de las ciencias).
- La conquista de una parcela de la realidad como objeto de saber científico. La aplicación del punto de vista formal y/o metodológico a esa parcela de la “realidad” la convierte en objeto científico (objeto formal), en objeto del saber científico.

¹⁴ El destacado es nuestro.

¹⁵ “Así como las ciencias físicas debieron romper categóricamente con las representaciones animistas de la materia...las ciencias sociales deben efectuar la “ruptura epistemológica” que diferencie la interpretación científica del funcionamiento social de aquellas artificialistas o antopomórficas...” Pierre Bourdieu et al, *Ibidem*, pp. 41.

¹⁶ Jesús Ibañez (1985) *Ibidem*, pp. 210.

- La conquista permanente (dentro de cada práctica científica particular) de paradigmas conceptuales (ampliación del campo teórico) y procedimientos de comprobación o constatación (ampliación del *repertorio* práctico, tecnológico).¹⁷

El particular o instituyente niega el universal o instituido, retorna a las múltiples exploraciones de la experiencia que se quiere conocer (Estado de la Cuestión) y supone una nueva articulación conceptual del objeto de estudio.

Es así que se llega al momento singular o institucionalización que es la construcción del objeto de la propia investigación/intervención, constituyendo la síntesis de los otros dos. Surge una nueva forma instituida que contiene en su interior la negatividad propia del proceso. De ahí que siguiendo a Bourdieu y Wacquant¹⁸ sostenemos "...la construcción del objeto ...no es algo que se lleva a cabo de una vez por todas, mediante una suerte de acto teórico inaugural...se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia...".

Los grupos en acción

La *antinomia* individuo/sociedad y su traducción en la antinomia individualismo metodológico y estructuralismo acosan a la sociología al verse continuamente reactivada por oposiciones políticas y sociales (Bourdieu, 1989).¹⁹ Aquí recuperamos la

¹⁷ Ibáñez (1985), op.cit.pp. 210. Los subrayados son nuestros.

¹⁸ Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant (1995) Respuesta. Por una antropología reflexiva. Grijalbo, México DF. Pp. 169.

¹⁹ "El individualismo metodológico sostiene que los fenómenos sociales son explicables en principio en términos de metas, creencias y acciones de los individuos. El holismo, en contraste, sostiene que los sistemas sociales tienen propiedades emergentes que no pueden derivarse de las propiedades de las partes que los componen y que la explicación social debe comenzar desde el nivel sistémico. El situacionismo metodológico toma las propiedades emergentes de la interacción situada como su unidad de análisis nuclear". Citado por Loïc Wacquant en Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*, SXXI Editores, Argentina, pp. 41.

expresión de Carlos Marx cuando escribe “La sociedad no consiste en individuos; ella expresa la suma de las conexiones y relaciones en que los individuos se encuentran”²⁰ Para decirlo de otra manera, los individuos son el producto de las relaciones en las cuales se enrolan.

Así, para “pensar en términos relacionales²¹” trataremos de comprender el “funcionamiento” de los grupos. Siguiendo a Lourau²² trabajamos con dos hipótesis. La primera es que todo grupo real posee su regulación implícita. La mayoría del tiempo, los miembros del grupo son inconcientes de estos “mecanismos de regulación”. La segunda hipótesis, más institucionalista que la precedente, se refiere a la ambigüedad “grupos-instituciones”. Cuando hablamos de grupos hablamos de instituciones, porque los grupos de individuos son partes de instituciones.

Guattari²³ habla de grupos sometidos o grupos objetos en la medida que permanecen siendo el objeto de otros grupos (instituciones) cuyas determinaciones reciben. Jerarquización y modo de funcionamiento le son impuestos en ocasión de su ajuste a otros grupos. El grupo está sometido. No puede pensar, ni controlar por sus propios recursos sus implicaciones políticas y sociales.

Por su parte, el grupo sujeto, es fundador de sí mismo. Se propone interpretar su propia posición y está constituido en una perspectiva de impugnación y de lucha. El grupo sujeto se esfuerza por tener un asidero sobre su conducta, recuperar su ley interna, su proyecto, su acción sobre otros grupos. El objeto de la investigación de un grupo sujeto es la *transversalidad*: es una dimensión que pretende superar un doble callejón sin salida: por un lado el de una pura verticalidad (estructura oficial, pirámide que revela el organigrama, jefes, subjefes, etc.) y por otro lado, el de una simple horizontalidad (conjunto de relaciones más o menos informales, más o menos institucionalizadas en los diversos grados de la pirámide, como la que puede realizarse en el patio de un hospital, por ej.).

²⁰ Ibidem, pp. 41.

²¹ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (1995), pp.167.

²² René Lourau (1970) Ibidem.

²³ F. Guattari (1972) *Psychanalyse et transversalita*, Paris, Ed. Maspero.

Implicación, intervención

Introducimos aquí otro de los aportes del Análisis Institucional. Se refiere al *lugar* de las instituciones y su relación con la sociedad y con el Estado. Así como hemos diferenciado los distintos momentos institucionales, podemos afirmar que las instituciones atraviesan la totalidad social, entrecruzándose y sin excluirse mutuamente.

El valor del Análisis Institucional, en este sentido, reside en haberse sensibilizado a los estudios del psicoanálisis, advirtiendo cómo esa multiplicidad institucional (*transversalidad*) se sintetiza en el mismo inconsciente de los individuos. Y así como Foucault²⁴ llega a la conclusión de que el poder está en los cuerpos, Lourau y Lapassade²⁵ no pueden menos que decir que el Estado es el inconsciente. Ambas afirmaciones sólo son dos aspectos de un mismo problema.

Tanto Foucault como el Análisis Institucional se niegan a identificar linealmente al Estado como aparato político. Si —como dice Weber— éste es el que monopoliza el ejercicio de la violencia legítima, no quiere decir que sea el único que ejerce violencia y poder. Debemos extender nuestra noción de poder y violencia: en el contexto en que nos situamos, ambas nociones trascienden el nivel de la simple coerción física para situarse también como *violencia simbólica*.²⁶

El poder legítimo tiene sus colaterales y soportes en innumerables redes de poder al interior de cada intersticio de la realidad social. En la medida en que el poder legítimo lo es porque se corresponde con una forma de organización económico-social dominante —lo que no quiere decir que el aparato político sea un simple producto del modelo de desarrollo (igual) modelo de acumulación predominante— podemos decir que la totalidad de esas redes y entrecruzamientos de poder (el Estado, en términos de Lourau) es la expresión y el lugar donde se construye esa realidad.

²⁴ Michel Foucault, (1984) *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.

²⁵ Lapassade, G. y Lourau, R.: (1981) *Claves de la sociología*, LAIA, nº 40, México.

²⁶ Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (1970) *La reproducción*, Editorial Laia/Barcelona, España, 1977.

Es decir, más allá de una interpretación simplista del Estado como Estado de clase, consideramos que la organización de relaciones de poder al establecerse como organización jerárquica de distribución de las tareas. Si en el primer nivel –de la universalidad– podemos identificar esos mandatos con los valores enarbolados por una clase o grupo social, no podemos decir que el Estado –en su concepción ampliada de lo instituido– sea una simple expresión de los valores de los sectores dominantes.

Haciendo un paralelo con el inconsciente freudiano, Lourau y Lapassade²⁷ ven en el análisis institucional un medio de precipitar el develamiento del *inconsciente institucional* (lo “no dicho”).

Así, la institución justifica su existencia por ciertos fines y metas con los que pretende identificar a sus miembros. Son estos objetivos los que agrupan a los individuos por medio de un proceso que implica mecanismos de transferencia, en sentido psicoanalítico, e identificación. Estos mecanismos ocultan una estructura jerárquica de distribución desigual del poder que la teoría de las organizaciones pretendió negar –o al menos opacar en grado sumo–, y/o aprovechar en su mejoramiento de las relaciones humanas. En otras palabras, esas corrientes interpretativas organizacionales olvidaban el carácter conflictivo de la institución, exaltando su universalidad y su funcionalidad. Es importante resaltar que se trata de una teoría surgida en los países desarrollados, en un momento histórico específico, caracterizado por el derramamiento del equilibrio en la estructuración del orden político-administrativo.

Por el contrario, el Análisis Institucional pretendió develar la raíz del conflicto poniendo de manifiesto las estructuras de poder que existen dentro de la institución en íntima vinculación con lo que, aparentemente, se presenta como “extra-institucional” y que le está estrecha e indisolublemente ligado. Se trata de encontrar el lugar y el papel que juega la institución dentro del dispositivo institucional. De descubrir la otra cara de la “división del trabajo” como división del poder. No se trata de un simple enfrentamiento entre oprimidos y opresores o dominados y dominantes: se trata de dilucidar las relaciones de poder verticales y horizontales y la naturaleza de los conflictos que se incuban allí. La intervención atañe a la totalidad de la institución y

²⁷ Lapassade y Lourau y (1981) Ibidem.

pretende llegar a niveles profundos de la estructura psíquica de los individuos, a través de la cual éstos se insertan en el proceso institucional.

Tan ambicioso proyecto supone una delimitación del campo de análisis y del campo de intervención por parte del analista, así como la identificación y análisis de los analizadores que le van a permitir detectar ese inconsciente institucional. La producción de conocimientos, por supuesto, no se encuentra al “margen” de estas coordenadas.

En la medida en que la institución no es un ente aislado, separada del “resto” de lo social, sino que está influida por “eso” y lo constituye, el análisis institucional tendrá, ineludiblemente, un referente macrosocial. Sin embargo, si el análisis es así, **la intervención** no supera el nivel de lo microsocia. El campo de intervención del analista²⁸ no puede ser otro que el de la particularidad y/o la singularidad –sin que esto quiera decir olvido de la universalidad–, que está siempre presente.

Por otra parte, como ya se insinuó, el trabajo del analista se lleva a cabo con las representaciones simbólicas. No se trata de una simple “concientización” –en el sentido leninista de traer la “conciencia exterior” a los individuos sumidos en la falsedad ideológica–, sino de una transformación de lo simbólico, hecha por el mismo individuo. Ese es el paso del no saber y, por lo tanto, del no poder, al poder sobre sus actos, en cuanto saber lo que son y su trascendencia en el proceso institucional-social²⁹.

Analizadores

Este proceso puede realizarse de manera espontánea o puede ser provocado por el analista. Para desencadenarse requiere de la presencia de ciertos dispositivos históricos o fabri-

²⁸ A lo largo del artículo el concepto analista se emplea para hacer referencia genéricamente a diversas especialidades de la ciencia social.

²⁹ Cfr. Cora Escolar (2000) *La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórico-metodológica*, en Cora Escolar (comp.) *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, EUDEBA, Argentina, pp. 33.

cados, denominados *analizadores*. El analizador funciona como precipitador –acelerador– de la crisis, del desorden que, al trastocar las estructuras de lo aparentemente estable e inmutable, va a poner de manifiesto los conflictos, las contradicciones que se producen al interior de la institución y que, en tiempos normales, no son visibles. El análisis institucional no puede dejar de ser revulsivo. Puede tratarse de analizadores que sacuden a una sociedad en su conjunto: la Revolución francesa; puede tratarse de analizadores en los niveles más ínfimos de la totalidad social. No es su cobertura, sino su *función* lo que caracteriza al analizador. Así como la llegada de un elemento extraño muchas veces provoca el develamiento de rupturas, frustraciones y rencores al interior de la pareja, de la misma forma las protestas feministas pueden considerarse un analizador en ciertos momentos críticos: como develadoras de las relaciones de desigualdad, de opresión, etc.

Ahora bien, la tarea del analista en la intervención es descubrir cuáles son los elementos que pueden actuar como analizadores y provocar la crisis. Acerca de cómo se produce la crisis no hay respuesta precisa. Generalmente se deja todo el proceso de elaboración de los instrumentos en manos del buen sentido de los analistas. Y como sabemos los analistas o los investigadores, aun cuando trabajamos desde esta perspectiva, no estamos al “margen” de nuestra propia reproducción.

En su intervención el analista pugnará por una “socialización” del poder. Ahora bien, en cuanto intelectual, el analista también pretende acabar con esta disociación entre los que saben y los que no saben. Sin embargo, la gran dificultad que va a enfrentar es la manera en que se inserta en el dispositivo institucional. El intelectual detenta el poder que le da el saber. De ahí que el análisis institucional más que pedirle al intelectual que se despoje de ese poder y de sus implicaciones institucionales, le pide que las haga explícitas y conscientes. Por ello, en la intervención, el analista no se sitúa como el “instrumentador” sino como parte del socioanálisis. El develamiento del inconsciente institucional también es develamiento de los miembros de la institución con respecto al elemento “externo” (analista) y viceversa.

El análisis institucional, entonces, pretende superar la dicotomía o tensión que se produce entre teoría y práctica.

Para el analista institucional, “cada institución puede ser (...) considerada como un fragmento especializado de la sociedad global. Especializada en la confección de tal acto social global que realiza enteramente por sí misma: la fabricación de automóviles, de licenciados, de enfermos aliviados, de defensa de trabajadores por un sindicato, o la transformación política de la sociedad por un partido –con esto queremos decir que el centro ya no está en el individuo–, aun cuando sea él quien actúa, sino en el acto realizado ‘por el individuo’. Porque es mediante ese acto, por la división del trabajo en el nivel de acto mismo, como la lógica de lo social se transmite al individuo”³⁰.

Es necesario, entonces, analizar las mediaciones que atraviesan la relación individuo-sociedad. Ni el individuo es una “sociedad en pequeño”, ni la sociedad es un agregado de individuos. Cada individuo con su *historia personal* se inserta en diversas instituciones que lo definen y que él mismo determina. Ahora bien, en la medida en que su inserción en estas instituciones adopta formas organizacionales específicas y singulares, tampoco se trata de una mera proyección subjetiva y aislada. En otras palabras, la lucha por la hegemonía se manifiesta –en el interior de la institución– como la lucha de lo instituyente (la negatividad) contra lo instituido. En la primera, se inscriben las luchas de todos aquellos grupos que pugnan por ganar espacios en el terreno político y que, para ello, adoptan formas organizacionales visibles hasta convertirse en fuerzas sociales, en su enfrentamiento a lo instituido, al orden social imperante.

En la *intervención* el analista se halla absolutamente comprometido. Nada es neutro en el análisis. La neutralidad es una trampa: siempre se está comprometido. Es importante tomar conciencia de esto para contribuir a que nuestras intervenciones sean lo menos alienantes posibles. “Más que conducir una política de sujeción, de identificación, de normalización, de control social... es posible escoger, por el contrario, una micropolítica que consiste en hacer presión... a favor de un proceso de desalienación, de una liberación de la expresión, de un empleo de

³⁰ Mendel, G.: (1980) “El sociopsicoanálisis institucional”, en: Guatari, F. et al. (1981), *La intervención institucional*, folios Ediciones, México.

‘puertas de salida’, es decir, de ‘líneas de fuga’ con respecto a las estratificaciones sociales opresivas”³¹.

*No se puede tomar
la letra...al pie de la letra.
Serge Leclair*

Bibliografía

- ARICÓ, José (1982). *Marx y América Latina*, Alianza Editoria Mexicana-Biblioteca Iberoamericana, México.
- BACHELARD, Gastón (1971). *Epistemología*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Claude PASSERON (1970). *La reproducción*, Editorial Laia/Barcelona, España.
- BOURDIEU, Pierre, Jean Claude CHAMBOREDON y Jean Claude PASSERON (1975). *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc WACQUANT (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*, SXXI Editores, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre y Loïc J.D. WACQUANT (1995). *Respuesta. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- CASTELLS, Manuel y Emilio de IPOLA (1981). *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Editorial Ayuso, Madrid.
- ESCOLAR, Cora (comp.). *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, EUDEBA, Argentina.
- FOUCAULT, Michel (1984). *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- GUATTARI, Félix (1972). *Psychanalyse et transversalita*, Paris, Ed. Maspero.
- GUATTARI, Félix et al (1981). *La intervención institucional*, Folios Ediciones, México.

³¹ Felix Guattari et al (1981) *La intervención institucional*, Folios Ediciones, México.

- IBÁÑEZ, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI Editores.
- LAPASSADE, G. y LOURAU, R. (1981). *Claves de la sociología*, LAIA, n° 40, México.
- LOURAU, René (1970). *El análisis institucional*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.
- MERTON, Robert ((1964). *Teoría y estructura sociales*, FCE, México-Buenos Aires.